

**Ramundo, Paola Silvia**

*Cerámica y procesos sociales : implicaciones metodológicas para su estudio en la Quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy*

Temas de historia argentina y americana N° 17, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ramundo, P. S. (2010). Cerámica y procesos sociales : implicaciones metodológicas para su estudio en la Quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy [en línea], *Temas de historia argentina y americana*, 17, 181-198. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/ceramica-procesos-sociales-implicaciones-metodologicas.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

# **Cerámica y procesos sociales: implicaciones metodológicas para su estudio en La Quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy**

PAOLA SILVIA RAMUNDO  
CONICET - Museo Etnográfico de Buenos Aires - UBA  
Programa de Estudios Arqueológicos - UCA  
paola\_ramundo@yahoo.com.ar

## RESUMEN

El estudio de la relación entre cerámica arqueológica y procesos sociales y/o organización social ha sido y es un tema central dentro de las investigaciones de la disciplina en momentos contemporáneos. Problemáticas que atañen al rastreo de patrones y escalas de producción, así como circuitos o procesos de distribución y/o interacción, diferenciación social e identidad, entre otros, son objeto de indagación dentro de nuestros trabajos recientes en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. En este artículo, como lo indica su título, presentamos sólo los pasos metodológicos que estamos siguiendo para el examen de la relación cerámica y procesos sociales (que implica el abordaje de las problemáticas mencionadas líneas arriba), partiendo desde el trabajo de campo hasta la labor en el laboratorio e incluyendo una visión en perspectiva que contempla aquellos análisis que deberemos implementar para cumplir nuestras metas.

## PALABRAS CLAVE

Arqueología – Cerámica – Procesos Sociales – Metodología – Noroeste Argentino.

## ABSTRACT

The analysis of the relationship between archaeological pottery and social processes and/or organization has been the research focus in contemporary

archaeology. In this line, questions dealing with production patterns and scales, as well as distributional and/or interaction webs or processes, social differentiation and identity, among others, are considered in our recent works in La Cueva gorge, Humahuaca, Jujuy province. In this paper, we present the methodological guidelines followed to examine the relationship between pottery and social processes (implying the study of the questions aforementioned), from the field-work to the laboratory, including a review of the analyses to be carried out in order to fulfill our objectives.

## KEY WORDS

Archaeology – Pottery – Social processes – Methodology – Northwest Argentine.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta de manera sucinta los pasos metodológicos que actualmente seguimos para el estudio de la relación entre el material cerámico y los procesos sociales y/o de organización social en la quebrada de La Cueva, desde el trabajo de campo mismo hasta el laboratorio. El escrito tiene carácter preliminar debido a que los resultados de la aplicación de toda la metodología mencionada serán objeto de publicaciones ulteriores.

Como ya expresamos, el análisis de la relación cerámica arqueológica y los procesos sociales es un tema de debate en las investigaciones presentes (Arnold 1989 y 2005; Bray 2003; Cremonte y Bugliani 2008; López 2007; Mills 1999; Palma 1997-1998; Walter y Motta 1995; Skibo 1992)<sup>1</sup>. Y para

<sup>1</sup> D. ARNOLD, “Ceramic theory and cultural process”, en: *New Studies in Archaeology*, Cambridge University Press, New York, 1989; D. ARNOLD, *Linking Society with the Compositional Analyses of Pottery: A Model from Comparative Ethnography*, en LIVINGSSTONE, BOSQUET and MARTINEAU (ed.), *Pottery Manufacturing process. Reconstruction and Interpretation*, 2005; T. BRAY, *The Archaeology and politics of food and fasting in Early Status and Empire*, Kluwer Academic/Plenum Publisher, 2003; M. B. CREMONTE y F. BUGLIANI, “Pasta, Forma e iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica”, Ms. 2008; M. LÓPEZ, “Complejidad social, especialización artesanal e innovaciones técnicas en la Quebrada de Humahuaca: un caso de cerámica inca provincial arqueométricamente analizada”, en *Cerámicas Arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*. Cremonte y Ratto Eds., UNJU, Jujuy, 2007, pp. 169-185; B. MILLS, “Ceramics and the social context of food consumption in the northern southwest”, en: SKIBO & FEINMAN (eds.), *Pottery and People. A dynamic interaction*, The University of Utah Press, 1999; J. PALMA, “Ceremonialismo mor-

poder abordarlo trabajaremos aquellas temáticas relacionadas que se vinculan con el rastreo de patrones y escalas de producción (López 2007; Mannoni y Giannichedda 1996)<sup>2</sup>, así como circuitos o procesos de distribución y/o interacción (González y Baldini 1992; Nielsen 1997 y 2001; Sinopoli 1992; Tarragó 1977)<sup>3</sup>, diferenciación social e identidad (Costin y Earle 1989; Cremonte 1999; Nielsen 2001)<sup>4</sup>, entre otros trabajos.

Nuestra disertación se cierce al área de la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy, dado que desde el año 2006 venimos realizando sistemáticamente investigaciones con respecto a la puesta en valor patrimonial y al estudio de los sitios que integran la quebrada, así como de sus materiales y las relaciones de los mencionados yacimientos con las áreas de producción. Dentro del estudio de los materiales arqueológicos, por su abundancia y riqueza en la información que brinda, la cerámica ha sido esa parte del registro arqueológico que junto con el material lítico (Pérez 2009 a y b)<sup>5</sup> recibieron mayor atención en nuestros quehaceres. Por otra parte, el potencial que encierra la alfarería para responder al estudio de procesos sociales y/o organización social y los temas

---

tuorio y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social”, en: *Relaciones de la SAA* N° 22-23, 1997-1998, pp. 179-202; WALKER Y MOTTA, “Life-History as units of analysis”, Paper presented at the 6th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Minneapolis, Minnesota, 1995; J. SKIBO, *Pottery Function. A use-alteration perspective*, Plenum Press, N. York & London, 1992.

<sup>2</sup> LÓPEZ 2007, *op. cit.*; T. MANNONI y E. GIANNICHEDDA, *Archeologia della produzione*, Einaudi, Turín, 1996.

<sup>3</sup> A. R. GONZÁLEZ y M. BALDINI, “La Aguada y el proceso cultural del NOA – origen y relaciones con el área andina-”, *Boletín del Museo Regional de Atacama* 4, Copiapó, 1992, pp. 6-24; A. NIELSEN, “El tráfico caravanero visto desde La Jara”, en: *Estudios Atacameños* 14, Chile, 1997, pp. 363 y 340; A. NIELSEN, “Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)”, en *Historia Argentina Prehispánica*, T. I., Córdoba, Ed. Brujas, 2001, pp. 190-197; C. SINÓPOLI, *Approaches to Archaeological Ceramics*, N. York & London, Plenum Press, 1992; M. TARRAGÓ, “Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y regiones aledañas: la Quebrada de Humahuaca”, en: *Estudios Atacameños* 5, Museo de Arqueología, Univ. del Norte, Chile, 1977.

<sup>4</sup> C. COSTIN & T. EARLE, “Status distinction and legitimation of Power as selected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru”, en: *American Antiquity* 54 (4), 1989, pp. 691-714; M. B. CREMONTE, “Las pastas cerámicas como una contribución a los estudios de identidad”, en: *Resúmenes de las Actas del XIIIº Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba, 1999, pp. 64-65; NIELSEN, 2001, *op. cit.*

<sup>5</sup> S. PÉREZ, “Proyecto de investigación arqueológica: La organización de la tecnología lítica en la Quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy)”, en: *Temas de historia argentina y americana* 15, UCA, Buenos Aires, 2009a, pp. 195-212; S. PÉREZ, “Análisis preliminar de los conjuntos artefactuales líticos de la Quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy)”, en: *VI Congreso Argentino de Americanistas*, Tomo 2, Sociedad Argentina de Americanistas, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2009b, pp. 307-329.

arriba mencionados es importante. De allí nuestro hincapié en la cuidadosa recuperación de estos materiales desde los sitios mismos, su análisis en laboratorio y la correcta conservación bajo normas de conservación preventiva para sus posteriores estudios y devolución a la provincia de Jujuy, una vez que se cumplan los plazos que otorgan los permisos oportunamente obtenidos.

## 2. MARCO GEOGRÁFICO Y CRONOLÓGICO

La quebrada de La Cueva se encuentra ubicada en la provincia de Jujuy, Departamento de Humahuaca. Conforma en sí misma una cuenca tributaria de la Quebrada de Humahuaca y nace en la Sierra de Santa Victoria a 22° 35' Sur, desembocando en el Río Grande a 22° 57' Sur, cerca de la localidad de Iturbe. Los sitios estudiados hasta el momento en la quebrada son de Norte a Sur: El Antigüito, Pueblo Viejo de La Cueva, Chayamayoc (sitio con arte rupestre), Pukara Morado, Pueblo Viejo del Morado, Pukara de La Cueva y el Angosto de la Cueva (sitio con arte rupestre), más una gran cantidad de terrazas y cuadros de cultivo arqueológicos (ver mapa N° 1 en Basílico 2008: 28)<sup>6</sup>.

La quebrada se enmarcaría cronológicamente antes del Período de los Desarrollos Regionales y posiblemente su ocupación llegaría hasta el Período Incaico (Nielsen 2001, Basílico 1992 y 1994)<sup>7</sup>. Aunque sólo existen cronologías absolutas para Pueblo Viejo de La Cueva, datado en 1180 +/-50 AP (LP-142) (ver Basílico 1992 op.cit.), dentro del Período Formativo Final. Y en el presente año estamos esperando el primer fechado radiocarbónico para el Pukara de La Cueva.

## 3. CÓMO ESTUDIAR LA RELACIÓN ENTRE CERÁMICA Y LOS PROCESOS SOCIALES Y/O DE ORGANIZACIÓN SOCIAL

Para poder abordar la relación entre cerámica y la organización social nos planteamos como objetivo general interpretar los diferentes procesos sociales acaecidos a lo largo de la ocupación prehispánica de la quebrada

<sup>6</sup> S. BASÍLICO, "Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio", en: *VI Congreso Argentino de Americanistas*, Sociedad Argentina de Americanistas, Ed. Dunken, Buenos Aires, 2008, pp. 3-18.

<sup>7</sup> NIELSEN, 2001, *op. cit.*; S. BASÍLICO, "Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento", en: *Cuadernos 3*, UNJU, Jujuy, 1992, pp. 108-127; S. BASÍLICO, "Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado", en: *Taller De Costa a Selva*. IIT, UBA, Jujuy, 1994, pp. 153-176.

de La Cueva y su integración en el panorama arqueológico surandino y del Noroeste argentino, tomando como eje de análisis la cerámica. Para abordar dicho objetivo nos propusimos otros más específicos, aunque aquí sólo mencionaremos algunos de ellos por escapar al espacio de este trabajo el incluir su totalidad: 1) continuar el análisis de la cerámica arqueológica del sector más septentrional de la Quebrada de Humahuaca a lo largo de su ocupación desde puntos de vista tecnológicos, tipológicos, morfológicos y decorativos (estilísticos y/o iconográficos) que permitan rastrear algunos patrones o comportamientos de producción, así como circuitos y/o procesos de distribución y/o interacción social, diferenciación social e identidad. Esto entendemos se realizará mediante:

a) La continuación del estudio de los materiales cerámicos de las excavaciones realizadas en los distintos sitios que conforman la quebrada de La Cueva, obtenidos a través de los proyectos que se integran actualmente. Y estos estudios permitirán resolver problemáticas como: 1) la variabilidad y circulación de la cerámica a través del tiempo, dado que por lo menos hay evidencia de ocupación de la quebrada de La Cueva desde el Formativo Final hasta el Período Incaico; 2) la variación en la distribución espacial de los estilos cerámicos en los distintos sitios de la quebrada de La Cueva (El Antigüito, Pueblo Viejo de la Cueva, Pueblo Viejo del Morado, Pukara Morado y Pukara de la Cueva), considerando sus aspectos cronológicos; 3) las diferencias sociales dentro del o los grupos que habitaron la quebrada de La Cueva.

b) Continuar con el registro (a través de fotos, gráficos y fichas) de las colecciones cerámicas procedentes de la quebrada de La Cueva recuperadas por Basílico y Casanova junto con sus respectivas libretas de campo<sup>8</sup>.

Otros objetivos que se irán cumplimentando más adelante –y con el avance de la investigación– son determinar el carácter local o no de la cerámica arqueológica de la quebrada de La Cueva para estudiar el funcionamiento del sistema dentro de este ámbito y las posibles redes de interacción/intercambio con otras zonas. Así como plantear y realizar estudios etnoarqueológicos que contribuyan a la comprensión del uso de los recursos y la posible continuidad de manufactura en el área. Y comparar los resultados obtenidos con los existentes sobre cerámica arqueológica realizados por otros equipos y/o con materiales cerámicos que forman parte de colecciones en museos nacionales, provinciales, locales y privados (que también analizaremos) del sector septentrional de la mencionada Quebrada de Humahuaca, de la Puna y del Sector

<sup>8</sup> Materiales que se encuentran depositados en la provincia de Jujuy: Museo Arqueológico Provincial y Museo Dr. Eduardo Casanova (FFyL-UBA, Tilcara) y Museo Etnográfico de Buenos Aires (FFyL-UBA)

Oriental (valles orientales); con especial interés en el estudio de la problemática cerámica “Isla”, que ha vinculado y vincula estos ambientes, y el sur del actual territorio de Bolivia.

#### 4. DESARROLLO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Para poder cumplir con los objetivos planteados nos propusimos procedimientos metodológicos y actividades a corto y largo plazo, muchos de los cuales ya hemos comenzado a implementar, entre los que se encuentran:

1) Trabajar con los contextos fechados cronométricamente mediante excavaciones estratigráficas a nivel intra e inter-sitios obtenidos por el equipo de investigación y los que se obtendrán en el futuro. Incorporar las interpretaciones ya realizadas al respecto y contrastarlas con nuevas evidencias con el propósito de ir armando la historia ocupacional de la quebrada de La Cueva y definir el comportamiento temporal de las variables estilísticas de la cerámica.

2) Clasificar la cerámica desde distintos puntos de vista analíticos: morfológicos, estadístico-cuantitativos, funcionales y decorativos/estilísticos, tanto para los materiales fragmentados de los sitios de la quebrada de La Cueva, así como las piezas remontadas y las enteras obtenidas en este trabajo y/o procedentes de colecciones de los museos. La clasificación incluye el registro fotográfico, gráfico y fichado de piezas enteras y fragmentos (tarea con importante grado de avance dentro del plan). La sistematización morfológico-funcional que se realiza en base a distintos autores a través, por ejemplo, del análisis de atributos de la forma (diámetros de apertura, puntos del perfil, contorno, variabilidad de formas, variabilidad en las partes de una vasija, etc.), complementado, a futuro, con estudios de contenido de las vasijas en el caso de ser posible. Luego se está trabajando con los atributos decorativos (estilísticos/iconográficos), mediante su registro y sistematización, teniendo en cuenta el tratamiento de ambas superficies, las técnicas decorativas empleadas y sus motivos (clasificación de los elementos presentes, configuración de los elementos en diseños y ubicación de la decoración en la pieza, estudios de unidades, del espacio elegido para emplazar las representaciones, de la composición del diseño, su configuración, su disposición y la relación con otros elementos iconográficos, etc.), siguiendo básicamente la metodología de Bugliani<sup>9</sup>. A partir de agrupaciones que han surgido de las clasificaciones precedentes realizamos el análisis de las pastas en lupa de bajos aumentos para registrar la variación

<sup>9</sup>F. BUGLIANI, “Consumo y representación en el Formativo del sur de los valles Calchaquíes”, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, Ms., 2006.

existente. Esta tarea la estamos llevando a cabo siguiendo los pasos que se explican posteriormente.

En un futuro se efectuarán estudios específicos para determinar el carácter local y no local de la cerámica de la quebrada de La Cueva, aplicando prospección geológica para localizar fuentes de materias primas, análisis petrográficos de pastas en secciones delgadas (TSM) para abordar cuestiones tales como procedencia de las piezas (comparando petrología de pastas con la geología de la región) y procesos involucrados en la producción (tecnologías de fabricación, uso y condiciones de depositación de la cerámica). Aunque es importante destacar que ya comenzamos a armar una muestra inicial para realizar posteriormente cortes delgados y ulteriores análisis petrográficos en base a la selección de pastas luego del análisis con lupa de bajos aumentos. Así también, en lo posible, aplicaremos SEM + EDAX (microscopía electrónica con microsonda), DRX (difracción de rayos X) y análisis químicos (NAA o ICP), entre otros.

3) Analizar la variabilidad (funcional, morfológica, estilística y tecnológica) de la cerámica de la quebrada de La Cueva a nivel temporal y espacial para evaluar la variación en el consumo y/o uso, así como la circulación/interacción dentro de la quebrada con otras zonas (sector septentrional de la Quebrada de Humahuaca, Sector Oriental y Puna).

4) Considerando que las diferentes formas de organización socio-política se pueden evidenciar en distintos patrones de consumo se analizarán dichos patrones de la siguiente forma: a) comparar el material cerámico de diferentes contextos particulares de uso a nivel intra e inter-sitio: espacios domésticos, productivos y funerarios (dado que contamos en la quebrada con esta variabilidad de espacios); b) analizar las llamadas trayectorias de vida de las piezas o “pottery life-history” para ver patrones de consumo –por ejemplo a través de las huellas de uso o su ausencia–, c) analizar la variabilidad del consumo cerámico entre distintas unidades domésticas dentro de un mismo sitio arqueológico en escala sincrónica y diacrónica, para ver –por ejemplo– la posible existencia de diferenciación social y la variabilidad en diferentes unidades productivas (cuadros, terrazas de cultivo y corrales), a partir de contextos ya excavados y de otros a recuperarse; d) analizar la variabilidad en el consumo cerámico dentro de contextos funerarios excavados por nosotros y los provenientes de colecciones históricas de la quebrada (mediante el análisis de los libros de registro museográfico y libretas de campo), a través del tiempo y contraponiéndolos a contextos domésticos y productivos.

5) Procesar los datos, analizar comparativamente toda la información, elaborar conclusiones, derivar nuevas hipótesis y plantear modelos.



#### 4.1. Metodología en el campo

Los caminos que hemos seguido y seguimos para el estudio del material cerámico en el campo incluyen una serie de pasos o protocolo que resulta indispensable para responder a las preguntas o problemáticas que nos hemos planteado a lo largo de la investigación y en el presente artículo especialmente, y que tienen que ver con la relación entre dichos materiales y los procesos sociales y/o la organización social. La primera de estas tareas involucra una serie de instancias relacionadas con la recuperación de las piezas o fragmentos. Así por ejemplo durante la excavación, piezas enteras y tuestos (nombre otorgado a los fragmentos recuperados) son ubicados en el espacio a través de la toma de medidas tridimensionales y dichos datos se vuelcan en un plano o planta<sup>10</sup>. Esto se realiza para futuros estudios de procesos de formación de sitio, análisis morfológicos de piezas, estudios de funcionalidad de los espacios y las piezas mismas, estudios de consumo cerámico, comparación de contextos domésticos, funerarios y productivos dentro y entre sitios, etc. Posteriormente los materiales sufren una separación inicial en diferentes bolsas de polietileno previamente rotuladas, donde se registra el número de procedencia, el recinto excavado si lo hubiera (de acuerdo a la existencia o no de planos o croquis del sitio), la sigla o nombre del sitio arqueológico, el nivel de excavación (nos referimos al nivel estratigráfico, determinando además si proviene o no de zaranda), el tipo de material recuperado (especificando cantidades –en este caso si se trata de cuerpos, asas, bases, bordes, etc.–), la unidad de excavación (nombre o número de la cuadrícula o sondeo), el personal que realiza el trabajo y la fecha.

Antes de proceder al acondicionamiento de las piezas en cajas para su apropiado traslado al laboratorio, las bolsas de polietileno son abiertas durante unos días para evitar que la humedad propia del sedimento que contenían los restos se mantenga dentro de la bolsa y provoque el desarrollo de alguna alteración en los materiales, como por ejemplo la generación de hongos.

El segundo paso se relaciona con la ya mencionada separación de tuestos en terreno y su acomodamiento para traslado y posterior análisis. La división de la cerámica se realiza bajo diferentes criterios o puntos de vista. El primero está relacionado con la morfología (para realizar posteriormente los estudios morfo-funcionales ya mencionados), para lo cual se lleva a cabo una separación de acuerdo con las diferentes partes que integran una pieza: asas, bases,

<sup>10</sup> La ubicación tridimensional implica tres pasos: ubicación con respecto al Norte /Sur, ubicación con respecto al Este/Oeste y profundidad. Estas medidas pueden ser tomadas con cintas métricas, plomada y niveles de hilo, así como con nivel óptico.

bordes, cuellos y cuerpos. Cada parte morfológica o el conjunto de ellas es guardada en una bolsa diferente con su rótulo correspondiente donde se consignan cantidades (para realizar luego los estudios estadístico-cuantitativos), así como también son diferentes –guardando siempre la separación por parte de las piezas– las bolsas para los hallazgos según el nivel y aquellos provenientes de la zaranda<sup>11</sup>.

Por otra parte, para los estudios estilísticos que estamos llevando a cabo los fragmentos que presentan decoración (hacemos referencia a una clase especial de tratamiento de la superficie de la pieza) se separan en bolsas dentro de las anteriores de acuerdo con el tipo de fragmento o parte de la pieza, y por el respectivo nivel de excavación o nivel de zaranda. Del mismo modo se separan los “rasgos”, los cuales son entendidos como:

Cualquier fenómeno diferente de un nivel o de un artefacto aislado que merece registrarse como unidad. Los rasgos tienen una integridad que puede perderse si no se aísla en el campo en el momento de excavarlos y no se registra separadamente. Por ejemplo: un conjunto de fragmentos cerámicos que pueden ser de la misma vasija deberían ser registrados como un rasgo. Otros ejemplos: enterratorios, fogones junto con su contenido, etc. (Texto traducido y tomado de Rathje y Shiffer 1982)<sup>12</sup>

Por esta razón debemos guardar estos fragmentos en una misma bolsa, ya que son de utilidad para estudiar procesos de formación de sitio, analizar probable funcionalidad de recintos o estructuras (junto a otros factores) y finalmente porque esto facilita el trabajo de remontaje en laboratorio, que nos ayuda en los estudios estilísticos y funcionales mencionados que estamos llevando a cabo.

La tercera actividad se vincula con el registro del material cerámico en el campo mismo y se relaciona con los estudios estadísticos-cuantitativos, estilísticos, morfológicos, etc. Este registro se lleva a cabo dentro del diario de campo oficial del equipo, consignando procedencia del fragmento, nivel de origen y una breve descripción de la parte recuperada que contemple la presencia de factores tales como hollín, decoración, erosión, cementación o cualquier otra alteración visible. Esto posteriormente se contabiliza determinando lo que es de cada nivel y lo procedente de zaranda, y sacando a su vez

<sup>11</sup> Se trata de elementos que no fueron recuperados durante la excavación por lo pequeño de su tamaño o por el descuido/impericia de quien excava.

<sup>12</sup> W. RATHJE y M. SCHIFFER, *Archaeology*, Harcourt, Javanovich Eds., 1982, pp. 178 y ss. (Traducción interna)

totales y subtotales para realizar el inventario final que debe ser entregado a las autoridades de Patrimonio Cultural de la Provincia de Jujuy antes de nuestra partida, así como a las comunidades aborígenes locales con quienes acordamos este procedimiento desde el año 2009 (Ramundo 2010a)<sup>13</sup>.

## 4.2. Metodología en el laboratorio

En el laboratorio se siguen una gran cantidad de tareas –dentro del protocolo– para el estudio de los restos cerámicos, que enumeramos a continuación y en orden secuencial<sup>14</sup>.

### 4.2.1. Limpieza

La limpieza de los fragmentos cerámicos se realiza con agua destilada (evitando así cualquier contaminación), aunque previamente se efectúa una separación de aquellos tiestos o piezas que podrían tener algún tipo de contenido o pigmento especial en su interior y servirían para llevar a cabo análisis más específicos (se los denomina en líneas generales estudios de contenido, como por ejemplo el de ácidos grasos, entre otros y sirven para determinar aspectos de consumo y uso de la cerámica, temas esenciales para el estudio de los procesos sociales mencionados). Dicha limpieza se complementa con otra mecánica, mediante un cepillo suave para evitar cualquier tipo de abrasión que pueda quitar tratamientos de la superficie y nos impida hacer, por ejemplo, los estudios estilísticos. Posteriormente los tiestos se colocan por separado sobre papel absorbente para proceder a su secado por más de 24 horas, dado que es indispensable no guardarlos nuevamente si aún no se han secado por completo, para evitar la formación de cualquier tipo de alteración posterior (generación de microorganismos, etcétera).

<sup>13</sup> P. RAMUNDO, “Los insondables caminos de la relación entre comunidades, arqueología e identidad en la quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina”, en: *Anales de Arqueología y Etnología* 65, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (En evaluación), 2010a.

<sup>14</sup> Parte de esta metodología del trabajo en laboratorio fue tomada del artículo que oportunamente les dirigiera a las estudiantes Malkevicius y Mc Loughlin –miembros del equipo de investigación– para una presentación en las *Jornadas para Jóvenes Investigadores de Historia Antigua y Precolombina* de la UBA, 2010. (M. V. MALKEVICIUS y M. V. MC LOUGHLIN, “Acercamiento metodológico inicial para el estudio de la cerámica del Pukara de La Cueva, Humahuaca, Jujuy”, en: *Jornadas para Jóvenes Investigadores de Historia Antigua y Precolombina*, Universidad de Buenos Aires, 2010).

#### 4.2.2. *Rotulado*

Para efectuar el rotulado se aplica en una pequeña parte de la pieza una suave pincelada de una sustancia empleada especialmente en conservación preventiva (extracto de banana). Esto se realiza preferentemente en la cara interna del fragmento en el caso de que no tenga decoración o algún otro tratamiento de la superficie, erosión, hollín, etc<sup>15</sup>. Sobre dicha base, una vez seca, se procede a rotular la pieza con una fibra muy fina indeleble. Este extracto se aplica por ser reversible y no contaminante. Y en cada rotulado figura la sigla del sitio (en el caso de que la tenga oficialmente, y si no se crea una pero aclarándolo en las publicaciones conexas, así como en los inventarios internos y entregados a la Secretaría de Patrimonio de Jujuy), el número de procedencia, el número de recinto/estructura/sondeo/cuadrícula o sector del sitio, el número de bolsa y el número correlativo para cada recinto/estructura/sondeo, etcétera.

La rotulación nos facilitará tareas posteriores como el fichaje y remontaje, que nos permitirá realizar varios de los estudios arriba planteados: morfológicos, funcionales, estilísticos, estadísticos-cuantitativos, entre otros.

#### 4.2.3. *Registro o fichaje general*

Dicho fichaje sigue los mismos parámetros de aquel registro preliminar que realizamos en el campo, sólo que con más detalle, porque se efectúa una sucinta descripción de las características del fragmento (parte de la pieza, presencia o ausencia de algún tratamiento de la superficie –con somero detalle–, presencia de hollín, etc.). En este sentido entendemos que el estudio de los datos recién mencionados permitirá obtener un panorama inicial sobre el tamaño de la muestra, la presencia o no de decoración, el grado de deterioro, el predominio de una parte u otra de las piezas, etc. Esto nos da una preliminar aproximación sobre lo que luego será analizado en detalle para cada pieza entera o tiesto, y para los estudios ya mencionados en reiteradas oportunidades que tienen que ver con cuestiones de organización y/o procesos sociales.

#### 4.2.4. *Registro o fichaje individual (por partes de la pieza)*

En momentos posteriores se realiza un fichaje individual para cada pieza o parte de una pieza cerámica (borde, cuello, cuerpo decorado y no decorado,

<sup>15</sup> Aunque en casos muy específicos el grado de conservación o deterioro de un tiesto determinará la ubicación del rótulo.

asa y base), en el cual se consigna información relacionada con aspectos tecnológicos, morfológicos, decorativos, niveles de alteración, etcétera.

En esta misma línea se detallan medidas varias, tratamiento de la superficie, coloración tomada con carta de colores Munsell y tipos de alteración. También el tipo de asa, borde, base, cuello de acuerdo con las convenciones nacionales e internacionales (por ejemplo: Primera Convención Nacional de Antropología 1966<sup>16</sup>; Sheppard 1956<sup>17</sup>, entre otras). Además de varias características propias de cada parte, que por una cuestión de espacio del presente trabajo no detallamos.

Cada tiesto dentro de su ficha es dibujado bajo las normas internacionales de dibujo cerámico y fotografiado desde diversos ángulos con su correspondiente escala, consignando los números de las fotos tomadas en cada caso y de las fotos de los dibujos también.

#### 4.2.5. Remontaje

La tarea de remontaje se realiza para la recuperación total o parcial de formas (y así acercarnos a los aspectos morfológicos mencionados), para la determinación de la posible funcionalidad/uso de las piezas (junto con múltiples datos), como almacenamiento, transporte, consumo de alimentos, cocción, servicio, funerario, etc., para facilitar la obtención de datos sobre procesos post-depositacionales que pueden haber actuado<sup>18</sup>, para realizar estudios estilísticos-decorativos, etc. Dicho remontaje se lleva a cabo con una sustancia empleada en el ámbito de la restauración y conservación preventiva denominada *paraloid*, y esto se debe a su carácter reversible y a que no daña los materiales. Para mayores detalles acerca de los pasos e importancia del remontaje cerámico ver Ramundo (2002-2004)<sup>19</sup>.

Una vez culminados los pasos anteriores se procede al almacenamiento de las piezas bajo estrictas normas de conservación preventiva. El hincapié que realizamos en esto se relaciona directamente con el objetivo nodal del proyecto, donde se busca la puesta en valor patrimonial de los sitios arqueológicos y los materiales que integran la quebrada de La Cueva.

<sup>16</sup> PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA, Villa Carlos Paz, Córdoba, 1966.

<sup>17</sup> A. SHEPPARD, *Ceramics for the archaeologist*, Carnegie Institution, Washington D. C., 1956.

<sup>18</sup> RAMUNDO, 2002-2004, *op. cit.*

<sup>19</sup> RAMUNDO, "Aportes del remontaje al estudio de la cerámica de Inca Cueva, cueva 5 (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy)", *Arqueología 12*, 2002-2004, pp. 37-73.

#### 4.2.6. *Análisis por lupa de bajos aumentos*

El siguiente paso es la selección de una muestra –lo suficientemente representativa (Ramundo 2003)<sup>20</sup>– para realizar cortes frescos que nos permitan estudiarlos bajo una lupa de bajos aumentos. Y que esta primera selección nos facilite un segundo paso donde se escojan aquellos tiestos que serán enviados para realizar análisis petrográficos a través de los cortes delgados. Este último estudio tiene por objetivos, a los fines de la presente investigación general, resolver una variedad de problemáticas, entre ellas y dentro de los primeros pasos (porque otros se realizarán más adelante, como por ejemplo determinar origen o procedencia de las cerámicas) estudiar aspectos de la identidad<sup>21</sup> (para una descripción detallada del uso de los estudios petrográficos ver Cremonte 1983-1985<sup>22</sup>). En este sentido muchos de los estudios cerámicos que intentan abordar este tema se estructuran básicamente en los análisis de tipo estilísticos, con el objetivo de vincular los patrones de regularidad decorativos y formales con grupos sociales. Sin embargo, considerando que una pieza cerámica es producto de una suma de variables, como las tecnológicas, morfológicas y decorativas, entendemos bajo una mirada abarcadora del concepto de estilo, que la dimensión tecnológica no puede quedar afuera de estos estudios, así como en los esquemas de clasificación cerámica. “En base a la recurrencia política de variables tecnológicas en diferentes conjuntos cerámicos se pueden definir tradiciones tecnológicas que, a diferencia de las formas y los diseños, son menos susceptibles de cambios”<sup>23</sup>.

Para la selección de los ejemplares sobre los que se realizarán los cortes frescos y la posterior observación por lupa de bajos aumentos se siguen los siguientes criterios: 1) se observa la variabilidad cerámica presente a nivel decorativo/estilístico, el acabado de la superficie sin presencia de decoración, la cerámica con evidencia de exposición al fuego, la cerámica cuya presencia en la muestra sea realmente significativa (es decir que sea una constante en los distintos niveles y microsectores), etc.; 2) la variabilidad por niveles de excavación; 3) la variabilidad cerámica asociada a niveles fechados, etcétera.

Luego se realizan los siguientes procedimientos: a) se escoge el fragmento y se detallan los criterios de selección; b) se toman varias fotografías de la pieza

<sup>20</sup> P. RAMUNDO, “La representatividad de una muestra cerámica. Análisis estadístico”, Informe al CONICET para Beca Interna Doctoral, 2003.

<sup>21</sup> Entendemos que todos los estudios planteados que involucran análisis morfológicos, estilísticos y físico-químicos coadyuvan también a la investigación de aspectos vinculados a la identidad.

<sup>22</sup> M. B. CREMONTE, “Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica”, *Anales de Arqueología y Etnología*, 38/40, 1ª parte, 1983-1985, pp. 179-217.

<sup>23</sup> CREMONTE, 1999, *op. cit.*, pp. 64.

(especialmente de ambas caras); c) se consignan en una ficha individual todos los datos de procedencia del tiesto; d) se procede a realizar un pequeño corte fresco con una pinza consignando inmediatamente tipo de fractura, tipo de pasta (textura, porosidad, presencia de cavidades), tipo de inclusiones así como su tamaño y distribución, el tipo de cocción del fragmento, el color Munsell del corte, presencia o ausencia de hollín, cementación, erosión. Y finalmente se establece un posible grupo de pasta para luego volcar toda la información en una base de datos que los maneje junto con las imágenes fotográficas.

#### *4.2.7. El trabajo con colecciones*

Para un proyecto de esta naturaleza la tarea no se remite sólo al estudio de aquellas piezas que se encuentran en nuestro propio laboratorio y que nosotros mismos recuperamos, sino también a aquellas denominadas “piezas de colección”, que forman parte de los fondos museográficos en diferentes instituciones. Dicho estudio tiene por finalidad obtener una visión más amplia del repertorio de las piezas cerámicas –y otros materiales- que se han recuperado de los sitios estudiados a través de los años por distintos especialistas, coleccionistas, etc. En nuestro caso este trabajo se realizó con las piezas de la colección Casanova y Medenica de la quebrada de La Cueva, depositadas en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y generadas durante los años treinta del siglo XX<sup>24</sup>. Así como con copia de la muestra fotográfica y fichas de registro que en su momento nos brindara Basílico para el estudio de las piezas que recuperó en Pueblo Viejo de La Cueva.

El trabajo con colecciones presenta varias etapas que incluyen: a) la identificación de las piezas que se quieren analizar en los catálogos del museo y su localización dentro de los depósitos; b) el fotografiado desde varios ángulos de cada una de las piezas con su correspondiente escala; d) el fichaje de cada ejemplar contemplando medidas (alturas, anchos, espesores, etc.), descripción de la pieza, tratamiento de la superficie incluyendo decoración (ubicación dentro de la pieza con medidas correspondientes, etc.), color tomado con carta Munsell, así como su estado de conservación. Información que posteriormente deberemos cruzar con los datos obtenidos de la cerámica recuperada y que trabajamos en el laboratorio.

<sup>24</sup> Estas colecciones fueron recuperadas por Casanova en el Pukara de la Cueva, Pukara Morado, Pueblo Viejo del Morado y Pueblo Viejo de la Cueva (corresponden a las cajas 31/1, 31/6, 31/7 y 31/9 del depósito de Arqueología del mencionado Museo Etnográfico), así como los materiales cerámicos donados por el Sr. Milano Medenica en 1933 (corresponden a las cajas 33/11 y 33/14 del mismo depósito) también procedentes de la quebrada de la Cueva.

El estudio de las mencionadas colecciones actualmente nos está permitiendo analizar la variabilidad en el consumo cerámico dentro de contextos funerarios excavados por nosotros y los provenientes de las colecciones históricas de la quebrada (mediante el análisis de los libros de registro museográfico, libretas de campo, publicaciones, etc.), para poder en un futuro contraponerlos a contextos domésticos y productivos (Ramundo 2010b)<sup>25</sup>.

## 5. DISCUSIÓN Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

Como pudimos apreciar actualmente estamos realizando una investigación integral de la cerámica de todos los sitios hasta ahora encontrados en la quebrada de La Cueva. Tarea que incluye una clasificación completa, una determinación de estilos presentes y sus problemáticas particulares (cronológicas, distribucionales, etc.), su sistematización y la realización de estudios analíticos de diferente naturaleza que ayuden a responder a distintos interrogantes. Tales como rastrear patrones y escalas de producción, así como circuitos o procesos de distribución y/o interacción, diferenciación social e identidad, entre otros, que implican la determinación del carácter local o no de la cerámica para estudiar el funcionamiento del sistema dentro de este ámbito y las posibles redes de intercambio con otras zonas. Dado que consideramos que la quebrada pudo haber funcionado como vía de circulación entre distintos sectores, lo que la transforma en un espacio privilegiado para estudiar estas interacciones y comprender la dinámica social del área.

Si bien resta mucho por trabajar, y esta presentación sólo pretendió explicar la metodología con que estamos analizando la relación cerámica—procesos sociales, nuestro modelo plantea un estudio que considera a la cerámica de manera comprensiva y global, intentando abordar el máximo de aspectos que la misma encierra, y que permita aproximarnos a comportamientos sociales tales como producción, circulación y consumo. Dado que consideramos que los rasgos tecnológicos, tipológicos, morfológicos y decorativos son útiles cuando se estudian conjuntamente para abordar dichos procesos.

Entendemos que las características que definen técnicamente una cerámica son tan importantes como los otros rasgos. Así el proceso de fabricación incluye una serie de operaciones que están relacionadas tanto con lo que el medioambiente brinda en cuanto a materias primas como con las normas/reglas o preferencias culturales para seleccionarlas. Pero a pesar de que la

<sup>25</sup> P. RAMUNDO, “Consumo diferencial cerámico: contextos funerarios en el Pukara de La Cueva y Morado, Humahuaca, Jujuy”, Ms., 2010b.



morfología puede ser parcialmente determinada por el uso específico a la que se lo destina, existen variantes culturales que revelan pautas específicas de una sociedad o de un sector de la misma. Por otro lado, por su decoración la cerámica puede ser analizada como parte de un complejo ideológico donde se pueden cruzar aspectos vinculados a una cosmovisión particular y otros que organizan estéticamente el comportamiento de quien la manufactura.

La cerámica aparece vinculada a una gran cantidad de funciones (almacenamiento, transporte, consumo de alimentos, cocción, servicio, funerario, etc.), y puede estar asociada a contextos de uso tanto domésticos (donde podríamos incluir, por ejemplo, a las piezas destinadas para almacenamiento, transporte, consumición, cocción, servicio, entre otras), como contextos de uso ceremoniales o funerarios (cerámicas que podrían cumplir dentro de dichos contextos variados roles: ofrenda, marcador de status social –con todos los recaudos que una determinación de esta naturaleza implica desde lo teórico-metodológico-, diferenciación de género –con todas las implicaciones teórico-metodológicas para llegar a este tipo de conclusiones–, etc.). En la actualidad, a través de los pasos metodológicos explicados, nos encontramos analizando la cerámica procedente de los contextos mencionados (los cuales se encontrarían presentes dentro de sitios como el Pukara de La Cueva a partir de las investigaciones más recientes), para determinar, entre otros factores, si existen o no diferencias entre los objetos cerámicos de estos distintos tipos de contextos. Fenómeno que se podrá llegar a dilucidar con la implementación de la metodología explicada y considerando, por ejemplo, las asociaciones contextuales entre los objetos.

La elaboración y uso de la alfarería no se restringe a las actividades de subsistencia y reproducción de la cohesión social a nivel de la comunidad, sino que cumple un rol en la dinámica económica y política. Además, en los últimos años la arqueología que estudia el estilo se centró en intentar reconocer en la cultura material manifestaciones artísticas que muestren niveles de complejidad dentro y entre las sociedades, así como los diferentes aspectos que ésta puede tener en las relaciones humanas. Esto dio la posibilidad de analizar diversos materiales bajo un eje interpretativo abarcador, donde se entiende al estilo como algo más amplio que abarca diferentes aspectos de los artefactos, decorados o no. Esto es consecuencia de una conjunción de variados condicionantes sociales y de decisiones individuales expresadas en la materia que son difíciles de poder conocer.

Concordamos con Bugliani que al estilo debemos considerarlo como modo de representación socialmente construido, involucrado en las estrategias sociales, presente en la práctica cotidiana, en los objetos que circulan y consumen diariamente. Se manifiesta como una serie de recursos disponibles que adquieren un determinado arreglo en el cual se conjugan elementos

formales, funcionales y de representación. Este modo particular en que aparecen los atributos de la cultura material –manifestados en composiciones de diseño, uso de distintas técnicas, organización de motivos, etc. – ocurre en condiciones sociales de existencia específicas, es por ello que aquí son relevantes las situaciones sociales, culturales, ideológicas y económicas donde las representaciones son producidas y consumidas. De allí que nos interese observar y analizar ciertos patrones en la composición y distribución de los diseños de la cerámica, conociendo aquellos recursos que son seleccionados, pero también conocer cómo circulan esos objetos y representaciones (por ello nos proponemos observar los estilos de distintos ámbitos que circulan dentro de la quebrada de La Cueva); qué acceso hubo a los mismos, cómo y en qué contextos esas manifestaciones fueron consumidas y de qué manera participaron en el establecimiento de relaciones sociales, en su mantenimiento o en su cambio. El estilo es un modo de representación que guarda una configuración particular, ciertos contenidos que sólo pueden ser interpretados en relación al contexto en el cual es producido y consumido, y que va creando juicios evaluativos con valoraciones estéticas, emocionales, etc. Y este valor va a ser asignado en función de las disposiciones y medios de apropiación que tienen aquellos agentes que participan de un determinado contexto. Consideramos que la cerámica tendrá ciertas características en función de esta matriz de relaciones y de acuerdo a los esquemas perceptivos, marcos de preferencias y códigos de representación que son compartidos por quienes intervienen en los contextos socioculturales particulares<sup>26</sup>.

Por consiguiente, teniendo en cuenta lo expresado consideramos que para estudiar la cerámica desde nuestro marco teórico debemos abordar sus aspectos económicos, políticos, sociales e ideológicos. Pensamos que, como instrumentos metodológicos, los diferentes abordajes (tipológicos, tecnológicos, morfológicos y decorativos) deben ser usados de forma inclusiva, combinando diferentes líneas de investigación que se pongan a prueba mutuamente y que de su combinación se generen nuevas hipótesis para resolver problemáticas de diferente naturaleza. Para ello variadas técnicas analíticas deberían operar como un mecanismo de control para estos estudios.

El material cerámico es un elemento que en su contexto e interrelación con la sociedad y el ambiente permite responder a problemáticas de cronología, etnografía, uso y procesos sociales como: distribución, circulación, intercambio, producción, consumo, organización socio-política, simbolismo, cambios en espacio y tiempo, diferencias y semejanzas entre sociedades, cuestiones de identidad y diferenciación social, entre otros. Por ello en nuestro proyecto y al

<sup>26</sup> BUGLIANI, 2006, *op. cit.*, pp. 43-44.

considerar lo anterior indiscutible, hemos implementado pasos que van desde pautas muy específicas en la recuperación de los materiales cerámicos en el mismo terreno, bajo las formas ya expresadas, así como todas las instancias de estudio en laboratorios propios y ajenos, que a los fines de nuestros objetivos sirven para resolver aquellos aspectos que involucran la relación cerámica-organización social, entre los que se incluyen problemáticas que atañen al rastreo de patrones y escalas de producción, así como circuitos o procesos de distribución y/o interacción, diferenciación social e identidad, entre otros.

Para finalizar proponemos como estudios a realizar en el futuro comparar con los resultados de publicaciones existentes y las colecciones de los estudios realizados a las cerámicas de algunos sitios localizados en el sector septentrional de la Quebrada de Humahuaca, de la Puna y Sector Oriental, trabajados por otros equipos. Analizar macroscópicamente y microscópicamente (en el caso que sea posible) el material cerámico de las colecciones -junto con las libretas de campo- de algunos sitios del Sector Oriental, del septentrional de la Quebrada de Humahuaca y de la Puna, depositadas en diferentes museos nacionales, provinciales, locales y privados. Así como también, realizar estudios de etnoarqueología cerámica en el sector más septentrional de la Quebrada de Humahuaca, lo cual implicará un análisis exhaustivo previo para la localización de los artesanos que actualmente manufacturan cerámica en el área, las posteriores entrevistas con observación participante, el registro de las actividades y el planteo de hipótesis que estos estudios pueden generar.

## 6. AGRADECIMIENTOS

Al equipo de investigación que integra las tareas de campo, especialmente a todos aquellos que colaboraron con el estudio del material cerámico en laboratorio: Daniela Sanz (UBA), Victoria Mc Loughlin (UBA), Victoria Malkevicius (UBA), Alejandra Porras (UCA), Agustina Ponisio (UCA) y Pelayo Lacal Montenegro (UCA).

A la Dra. Beatriz Cremonte por su apoyo constante y el respeto intelectual.

A mi familia. Y a Fernando por cada palabra de aliento y amor en los desafíos arqueológicos que emprendo día a día.